

## TALLERES DE SEXUALIDAD EN LA ESCUELA: BREVE RELATO DE UN RECTOR.

Leopoldo José Ferraris\*

*Un poco de escuela.* Hace mucho tiempo que las escuelas enseñan sexualidad en sus recintos. Han enseñado, con los gestos, que “de eso no se habla”; han enseñado que los docentes no sufren, no lloran, no ríen, no “padecen”, no hacen el amor. En fin, carecen de aquello que portan los mortales y que llaman pasión, o pulsión, o deseo. Al fin, una pléthora de seres asexuados reparte saberes en un menú aséptico en el que lo más parecido a la condición sexuada de lo humano aparece en un programa de biología titulado “sistema reproductor”. Allí básicamente se habla de trompas de Falopio y prepucios, junto a sus correspondientes patologías.

La escuela poco pudo preparar a los adolescentes y jóvenes para comprender, y mucho menos para poder manejar, las problemáticas que conforman el “entretiempos”<sup>1</sup> de la adolescencia en el que las energías propias de la etapa estallan en búsquedas frenéticas de identidad, de consistencias, de descarga; en fin, en búsqueda frenética. Ésta entrama, de algún modo, el desorden dinámico e intenso lleno de potencia innovadora en la repetida praxis estereotipada de “transformar el mundo”.

Sí; hasta hace poco las escuelas han esquivado –no intencionalmente– la responsabilidad de acompañar y orientar al adolescente en su crecimiento como personas integradas, atendiendo también el desarrollo sexual.

La ley tuvo que “ordenar” (como indicación y como logos) la implementación de la Educación Sexual Integral (ESI) en la escolaridad formal. La escuela, que hasta hace poco dejaba la educación sexual fuera de las aulas, debió abrir sus puertas y hoy se encuentra con el desafío de capacitar a sus educadores para que puedan acompañar a sus educandos en la fascinante experiencia de crecer como sujetos-sexuados, en un contexto en el que la “reducción” orquestada de los medios masivos de (in)comunicación circunscribe la sexualidad al ejercicio de la genitalidad; y la identidad al consumo.

La escuela secundaria también incorporó (hizo *corpus*) mecanismos acordes a aquello que no podía atender ni entender. De hecho, la “expulsión” de la adolescente tempranamente embarazada y la “marginación” de quienes no encajan en los moldes

---

\* El profesor Leopoldo José Ferraris es rector del Instituto Santa Catalina, en el barrio de Constitución, el que desde ya hace varios años ha implementado un Proyecto de Educación Sexual Integral (ESI) con el apoyo y acompañamiento de la Cátedra de Adolescencia II de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>1</sup> Grassi, A., y Córdova, N. (2010): *Entre niños, adolescentes y funciones parentales* (Buenos Aires, Entreideas).

biologicistas de las categorías “varón-mujer” es muy referida en la experiencia de tantos que vivenciaron la escuela media como una sucesión de padecimientos de los cuales sólo rescatan como momentos positivos las horas libres, los recreos y el viaje de fin de estudios. Poco que ver con lo que la escuela se propone y pretende.

*Nuestro encuentro con los talleres de la cátedra Adolescencia II.* En el colegio Santa Catalina del barrio de Constitución hace muchos años que hemos decidido no esquivar las problemáticas de los adolescentes y jóvenes que forman nuestra escuela, aun cuando éstas desbordan largamente las posibilidades de la institución, concebida como autosuficiente u omnipotente. No hay proyectos que puedan abordar la realidad del educando, con promesa de relativo éxito, si no se los articula en red. En el campo de la educación sexual hemos intentado diversos caminos y aquí nos interesa comentar nuestro trabajo en cuanto se vincula con el trabajo que desarrollan los y las profesionales de la Cátedra Adolescencia II, y que articulan en nuestra propuesta educativa, año tras año desde 2009, una secuencia de talleres que permiten a nuestros educandos expresarse, reflexionar y accionar preventivamente con respecto al complejo de inquietudes, dudas y temores que conforman la realidad de nuestros y nuestras adolescentes y jóvenes, quienes encuentran en el equipo de los talleres interlocutores valiosos que les permiten resolver dudas, plantear situaciones e inquietudes que movilizan su interés.

Al mismo tiempo, el equipo aborda, de acuerdo con nuestro requerimiento y sus posibilidades, el acompañamiento y capacitación de docentes con la doble finalidad de generar el contexto en el que pueda encuadrarse y continuarse en el aula lo trabajado específicamente en los encuentros de taller y, simultáneamente, de ayudarnos a crecer como personas integradas.

De aquellos primeros encuentros de docentes con el equipo de talleres, con la desconfianza de algunos respecto de qué podría consistir una capacitación en el campo de la sexualidad, o el prejuicio de otros que pensaban que un grupo de profesionales vendría a decirles qué tenían que hacer en el aula, a la presencia amable, iluminadora y acompañante de hoy, hay un trayecto de la vida de este secundario que ha transcurrido con la riqueza del intercambio y la invitación a construir caminos. Los docentes estamos más acostumbrados a hablar de los educandos que de nosotros mismos cuando de dudas e inseguridades se trata. Pero en el campo de la sexualidad hemos hablado de nosotros y de nuestras prácticas.

La invitación a la pregunta, el sentirnos no juzgados por tener asuntos sin respuestas y la inteligente sugerencia de las talleristas de profundizar, de volver a ver, pero desde otro lugar, las incertidumbres que portamos, nos ha ayudado a acompañar mejor a los adolescentes. Qué hacer cuando en los recreos alguna pareja va de la mano, cuando se besan en la escuela, qué intervenciones realizar ante conductas agresivas o discriminatorias de género, o hasta cómo integrar normalmente a la adolescente embarazada, fueron algunas de las cuestiones tratadas. He notado con asombro con qué naturalidad finalmente algunos docentes planteaban cuestiones relacionadas a sus propios hogares, situaciones que de algún modo muchos vivimos en nuestras experiencias y que abordarlas en conjunto fueron iluminadoras también de nuestras prácticas en el ámbito escolar. Noto frecuentemente la demanda de una mayor asiduidad en el acompañamiento al grupo de educadores. Esto da cuenta de la relevancia de que se aborden este tipo de temáticas desde un espacio de capacitación al docente bajo la modalidad del taller, modalidad que, además de ser expositiva, desafía al pensar grupal a partir de situaciones actuales y presentes en la escuela desde el habitar adolescente.

A lo largo de estos años podemos testimoniar el interés de nuestros y nuestras jóvenes por participar en las jornadas de taller, como también las inquietudes que despierta el poder dedicar estos espacios-tiempos a la reflexión, el trabajo, el juego y toda expresión que resulta de las actividades creativas que se proponen año a año. Resulta llamativo el clima de relativa serenidad que sigue a la excitación propia de abordar temáticas del desarrollo sexual, de la conformación de la identidad y de la integración de aspectos tan des-ordenados en la adolescencia. Las preguntas “vergonzosas” o “desfachatadas”, tratadas con seriedad, encuadradas en visiones integradoras, y nunca respondidas reductivamente, generan nuevas reflexiones y prácticas que ubican progresivamente al adolescente como protagonista de sus decisiones y artífice de su destino, un destino en construcción que suplementa y orienta incipientes subjetividades en búsqueda de sentido<sup>2</sup>.

“¿Cuándo tenemos los talleres?”. Es ésta una pregunta habitual en los grupos que no ocultan su interés por participar; interés que se ve reflejado además en la respuesta a las dinámicas que el equipo les propone y en la intensidad con la que aportan, se mueven, se incomodan y opinan.

Agradecidos por el trabajo desarrollado en estos años, esperamos poder contar por mucho tiempo más con el equipo de talleristas, conformando una red que acompañe y sostenga el crecimiento de nuestros y nuestras adolescentes en la vida cotidiana.

*¿Cuáles son los desafíos?* Hoy parecieran verse allanados algunos aspectos endémicos de las problemáticas relacionadas con el abordaje de la condición sexuada de los educandos en las escuelas. No es menor que haya leyes, encuadres diversos y la sugerencia de generar recursos pedagógicos y respaldo económico para abordar las temáticas de salud y educación (que tienen que ver no sólo con el trabajo en la formación de personas integradas en su sexualidad, sino también, por ejemplo, respecto de las problemáticas generadas en la prevención de adicciones y el consumo de drogas).

Por eso considero prioritario trabajar en la formación-capacitación de los actores escolares en el abordaje de los temas que habitan cotidianamente las escuelas y que obstruyen o facilitan el desarrollo de una sexualidad saludable. Esto sea dicho teniendo en cuenta que el “ocultamiento” de las problemáticas ya ha demostrado ser el peor camino en la educación, y que la naturalización de conductas insanas no es tampoco la mejor opción (pues implicaría la resignación a la idea de que lo que hay es lo mejor o que no se puede cambiar lo establecido).

Entiendo que es básico asignar energías y recursos a los proyectos institucionales de las escuelas que trabajan en red el entramado complejo que supone generar el andamiaje necesario para poder promover y acompañar el crecimiento saludable e integrado de los educandos. Es también una chance histórica para las escuelas que se ven ante la posibilidad de cambiar modelos de enseñanza impersonales por tejidos grupales que puedan dar cuenta de la realidad vincular de ser-humanos, pudiendo de este modo abordar estrategias que rompan el modelo ficcional del individuo autosuficiente y monádico construido y legitimado por Occidente en forma sostenida, al menos desde el siglo XVII hasta nuestros días, modelo ficcional que ya no da respuestas a los adolescentes y jóvenes de nuestro tiempo.

---

<sup>2</sup> Puede verse un desarrollo de este concepto en L. FERRARIS y M. LEPKA, “Tiempos posmodernos. Nuevas subjetividades juveniles”, en Caldas, M. (comp.), *Juventudes* (Buenos Aires, Cesba, 2012, pp. 111-121).

En fin, sé que no alcanza con proponer sentidos suplementados por grandes relatos en decadencia o perimidos. Urge generar pequeños relatos anclados en las tramas propias de las grupalidades constructoras de subjetividad. Creo que, en este sentido, las escuelas son un espacio privilegiado para construir pertenencia, salud, modelos vinculares; en fin, identidad.

Hasta aquí lo escrito por mí como parte del libro *Pensando la sexualidad en la escuela. De las ideas al aula*, que reúne gran parte de la experiencia de lo realizado en Santa Catalina desde 2009 hasta la fecha, sobre todo lo relacionado al vínculo, a través del convenio con la Facultad de Psicología de la UBA y su cátedra de Psicología Evolutiva II, a cargo del licenciado Adrián Grassi, con los talleres de sexualidad liderados por las licenciadas Mariana Soler y Miriam Lepka, quienes continúan generando año a año propuestas para hacer realidad en nuestro colegio, a través de talleres y otras actividades, el involucramiento y la capacitación de docentes (con algunos se ha conformado el grupo ESI en la escuela) y jóvenes más grandes, quienes se van transformando en agentes de salud para sus propios pares. Agrego nuestro vínculo habitual (no transformado aún en convenio formal) con el servicio de adolescencia del hospital Argerich y las médicas del Pedro de Elizalde, quienes vienen a hacer talleres y charlas con los alumnos y alumnas de primero y segundo año sobre información y prevención de temas específicos de interés referidos a la ESI.

### ***Bibliografía***

- CALDAS, M. (comp.) (2012). *Juventudes* (Buenos Aires, Cesba).
- GRASSI, A. y CÓRDOVA, N. (2010). *Entre niños, adolescentes y funciones parentales* (Buenos Aires: Entreideas).
- SOLER, M. (comp.) (2016). *Pensando la sexualidad en la escuela. De las ideas al aula* (Buenos Aires, Ed. ¿Qué diría Víctor Hugo?).